

Amando a Amanda

Blanca Faure



gettyimages®
Malcolm P Chapman

Capítulo 1

Hay ensaladilla en la nevera, de postre fresas. Acuérdate que hoy a las seis Carlitos tiene dentista. Por la cena no te preocupes, hay pizzas en el congelador.

iAh se me olvidaba! Una tal Amanda ha llamado preguntando por tí, dice que le ha costado mucho encontrarte i ya me contarás!

Te quiero.

P.D. Carlitos que se coma un yogur y un plátano para merendar que se está engordando mucho y luego no rinde en los partidos.

Llego reventada de trabajar, no he tenido el mejor día, arranco con desgana la nota de la nevera antes de liberarme de la prisión de los zapatos de tacón de aguja. Me desplomo literalmente en el sofá y mis diez dedos bailan eufóricos saboreando al fin la libertad ¡No me apetece más ensaladilla, los días conflictivos en el trabajo me arrebatában el hambre! Me tumbo en la *chaiselonge*, me arropo hasta los ojos con mi manta de ganchillo de mil colores ¡Hum, cómo huele a suavizante! Me quedo un poco traspuesta con la tele de fondo ¡Que placer!

-iRingggg ringgggg!

-iNo puede ser el despertador, el niño no sale hasta las seis! ¿iQuien es el pesado que llama a estas horas!?

-iDiiigaaaaa!

-Buenas tardes, siento molestarte, soy Amanda

- ¿Amандаaaa?

-Sí, he llamado antes, creo que he hablado con tu marido.

- ¿Pero quien es usted, oigaaa?

-ipip pip pip!

¿Amanda? No conozco a nadie con semejante nombre ¡Qué le ha costado mucho encontrarme dice! ¡Las técnicas de Marketing comercial cada día se sofistican más!

iLas cinco y media! no me va a dar tiempo!

-¡Ringg Ringgg!

-¿Diga?

-Soy Amanda

-¡A ver, Amanda, no estoy para perder el tiempo, supongo que estás haciendo tu trabajo, lo entiendo, pero no voy a comprar nada, tengo de todo, estoy muy contenta con mi compañía telefónica, no....!

-¡Por favor, préstame atención! me ha costado mucho encontrarte, necesito hablar contigo! ¡No cuelgues, antes he tenido que interrumpir la llamada, ella estaba escuchando, y no quiero que...!

- ¿¡Pero quien narices es usted!?

- ¡pip pip pip!

¡Como llame otra vez la tal Amanda se la monto! Llego tarde....

-¡Hola mi amor! ¿Qué tal el día? ¡Qué no, que dice tu padre que no puedes merendar más! ¡Ahora te leo el cuento, Pero luego duermes! ¿Eh?

Otro día más, otra nota en la nevera. Hoy he vuelto a soñar lo mismo de siempre...estoy atascada con mi terapeuta.

Amanda espera en una mesa de la terraza de un bar muy chic del centro, con muffins de chocolate y croisanes de mantequilla. Si no fuera porque sé a ciencia cierta que vivimos en Valladolid, diría que nuestra cita es en París, hasta Amanda posee la elegancia de las parisinas.

- ¿Quieres un café, me acompañas? ¡Los croisanes son excelentes! Antes nos saludamos con un frío apretón de manos. Puedo reconocerme en sus ojos, en la torcedura del labio superior cuando sonrío, en su forma de cruzar las piernas.

Después de charlar un buen rato de vanalidades, para no afrontar la realidad, Amanda me mira a los ojos y anuncia solemne:

-¡Ella quiere conocerte!

Hoy no ceno en casa, he dejado al niño con tu hermana, ya te contaré, en cuanto pueda te llamo ¡No sabría explicarte que es lo que me está sucediendo!

Mañana Carlitos tiene examen de historia, si llego tarde por favor,

pregúntale la lección. Ya le conoces, aún hay que estar detrás de él.

Te quiero.

Ella, ella es enjuta, de manos venosas y dedos largos, de pelo cano recogido en un moño bajo. Sentada en silla de ruedas junto al balcón, mendiga los últimos rayos de sol del atardecer mientras contempla a los niños corretear por la calle adoquinada.

-¡Me ha costado mucho pero al fin la he encontrado!- Espeta victoriosa
Amanda

Ella, ella gira su silla de ruedas, se acerca, me observa, escudriña mis ojos, mis labios, mi cuerpo y sin decir nada arrima mis manos a su boca, las besa. Besa también la marca de nacimiento de mi rostro. Sus ojos hasta ahora opacos se empañan de lágrimas. No puedo evitar abrazarla, es la mujer que aparece en mi sueño, es ella no hay duda, huele igual, me da paz. Sé que no volveré jamás a verla, ni siquiera en mi sueño, es ya demasiado tarde.

He terminado al fin la terapia, necesito avanzar ¿Quieres cenar conmigo esta noche? Tengo muchas cosas que contarte, necesito compartirlas, pasear contigo, cogerte de la mano . Deja a Carlitos con tu madre.

Te quiero.

P.D. Aún no es tarde para nosotros.